

Recordando a Eduardo CANO (1923 -2001)

Tenaz, activo, enérgico, inteligente, criterioso, serían algunos de los calificativos que utilizaría para describir al Dr. Eduardo CANO. El Doctor, Cano, Canito o simplemente Piri como le decían sus allegados completó sus estudios de biología y de geología en la Universidad Nacional de La Plata y los prosiguió en el Centro de Estudios Fitosociológicos de Montpellier, Francia con el célebre Braun - Blanquet. Ingresó a La Pampa como técnico de Inta completando el grupo de jóvenes investigadores que venían a desarrollar sus actividades al INTA Anguil. Su interés principal siempre fueron «los pastos», gran conocedor de botánica y sistemática supo recorrer la provincia estudiando las comunidades vegetales, especialmente aquellas de interés ganadero a las que dedicó gran parte de su investigación. A la Facultad de Agronomía de la UNLPam ingresó recién en 1978 como profesor de Ecología, si bien ya había incursionado en la Institución dando charlas sobre los pastizales de la región a estudiantes avanzados de la carrera. Al principio, cuando se hizo cargo de la cátedra, viajaba desde Buenos Aires donde se desempeñaba como técnico de INTA Castelar y ya en 1980 ingresa como profesor interino tiempo completo. Eduardo fue quién diseñó y llevó adelante el primer programa de Ecología vegetal, en ese entonces con un fuerte contenido fitogeográfico. Recuerdo que sus clases marcaron todo un cambio en la cursada de la carrera de Ingeniero Agrónomo, eran clases de discusión y gran participación por parte de los alumnos, colmadas de un fuerte contenido práctico que llevaban a los estudiantes a compartir con Eduardo el placer por observar y entender la naturaleza que nos rodeaba. Fue el mismo Dr. Cano, gran conocido y amigo de los productores de la región, quién organizaba charlas y pequeños cursos para enseñarles a reconocer las principales especies, aún con los nombres científicos y también quién luego de sus charlas y prácticos les tomaba parcialitos para saber cuanto habían aprendido. Era muy raro llegar a un campo y que no lo conocieran y lo saludaran con gran aprecio y respeto. En la cátedra siempre se sentía muy a gusto rodeado de los jóvenes estudiantes quienes se acercaban entusiasmados para realizar sus trabajos finales de graduación, con él aprendimos a utilizar herramientas como la botánica, la sistemática, la estadística, la cartografía y la interpretación de fotos aéreas. Con Eduardo recorrimos La Pampa estudiando la disponibilidad de los pastizales, creo que muy pocos llegaron a conocer la provincia como él, sus geofomas, la vegetación, la flora, etc y todo lo que él sabía estaba siempre dispuesto a compartirlo. Con Cano no había muchos descansos, creo que tenía la enfermedad del trabajo realizado, de emprender siempre uno nuevo, todo momento era propicio para hablar y discutir sobre aspectos relacionados con la Ecología. Recuerdo que en algunas oportunidades de los múltiples grandes viajes que realizamos por La Pampa, -nos quedábamos hasta altas horas discutiendo sobre metodologías o resultados obtenidos. Creo que la presencia de Eduardo Cano en la Facultad de Agronomía marcó toda una nueva dinámica, tanto en la enseñanza como en la investigación en ecología y manejo de pastizales naturales. Fue autor de mas de 40 trabajos de investigación y entre ellos se destacaron el Inventario Integrado de los Recursos Naturales de La Pampa y Pastizales Naturales de La Pampa, también dirigió los trabajos finales de graduación de 28 estudiantes. A pesar de estar

siempre muy ocupado con su trabajo, tuvo también activa participación en los órganos de gobierno de la Facultad y de la Universidad desempeñándose como Coordinador del Area de Ecología, Consejero Directivo y Consejero superior. Por otra parte, el Dr. Cano siempre demostró gran interés y perseverancia en que la Facultad disponga de su propio órgano de publicación, es así que con su empuje y el de otros docentes de la Facultad surgió y persistió hasta hoy la Revista de la Facultad de Agronomía. Quién no recordará cuando en épocas de escasez presupuestaria, Eduardo junto con algunos miembros del Comité Editor recorrían comercios o Instituciones para recaudar fondos y así mantener la publicación de la revista. En fin, como discípulo de Cano podría mencionar también su gran interés en nuestra formación, en nuestra capacitación, etc., todo ello habla de una persona que dedicó su vida a la enseñanza y a la investigación.

Sirva este recordatorio como un pequeño homenaje para una persona que con sus acciones supo ganarse nuestro aprecio y un espacio en el recuerdo de quienes trabajaron en y para la Facultad de Agronomía.

H. D. Estelrich